

ESCENA XII.

DON PEDRO Y BLAS, QUE NO DEBE HABER COMPRENDIDO LA ESCENA ANTERIOR QUE PASA ENTRE DON PEDRO Y LA RONDA.

Blas. ¿Qué van á hacer en mi casa?
¿No veis que mi padre está....?

Ped. Todo lo he previsto ya;
Tú atiende á lo que aquí pasa.
Tal vez volverán los muertos,
Entre ellos viene sin duda
Colmenares.

Blas. ¡Dios me acuda!

Ped. Y tenga tus desaciertos:
Aunque le veas venir
Estate quieto á mi lado.

Blas. Eso no, no, señor soldado,
Si le veo, ha de morir.

Ped. Pues deja que pasen todos,
Que con tantos atreverte
Fuera correr á la muerte.

Blas. Lo haré así.

Ped. De todos modos
Llegó tu venganza, Blas:
Mas que en ninguna ocasion
Divulgue tu irreflexion
Lo que esta noche á ver vas.

ESCENA XIII.

D. PEDRO Y BLAS SE APARTAN A UN LADO; SAMUEL, D. JUAN, D. ALBAR, ROBLEDO, CONJURADOS, &c.

Juan. Con que no olvidar, señores,
Que nuestros dias son tres:
El santo y la seña es
Animas y embajadores;
Entre tanto con el moro
Que se aviste cada cual,
Y no le irá á nadie mal
Ni por armas, ni por oro. (*Vanse muchos.*)

ESCENA XIV.

DON PEDRO, BLAS, SAMUEL, DON JUAN, DON ALBAR, DOÑA ALDONZA, ROBLEDO &c.

Juan. Ahora bien, hecho lo hecho,
Este lugar se abandona;
Enrique tendrá corona
Y nosotros gran provecho.

Alb. Adios, Don Juan.

Sam. Dios os guarde.

Alb., á Samuel. Él os ayude, Samuel.

Rob. ¿Os quedais?

Sam. Tengo con él

Que hablar.

Juan. Pues decid, que es tarde.

ESCENA XV.

SAMUEL, DON JUAN.—BLAS Y DON PEDRO OCULTOS.

Sam. ¿Don Juan, la queréis aún?

Juan. ¿Pues en qué mudanza ha habido?

Sam. ¿No es Don Albar su marido?

Juan. ¿Y el peligro no es comun?

Sam. Pero....

Juan. ¿No hay en este lance

Averías de fortuna?
Pues no ha de faltar alguna
Que si me estorba le alcance.
Mas lo que hablarme tenáis....

Sam. A esa voy: pues sois tan rico
Como yo....

Juan. ¿Qué?

Sam. ¿No me esplico?

En repartir bien hariais
Los gastos entre los dos.

Juan. Vuestra avaricia redobla,
Samuel, y por cada dobla
Llorais un cántaro vos.

Sam. Ya veis.... tantos adelantos
Y tan exhausta la caja.

Juan. Ya se os hará una rebaja,
Que por ahora no son tantos;

Mas cuenta con que el dinero
Mucho os duela; tirad de él

Que en este caso, Samuel
La cabeza es lo primero.

Sam. Fio en vos.

Juan. Y sabeis bien,

Que por tal parcialidad
Os ofrece Mahomad
Medio reino de Jaen.

Sam. En el moro al fin tendré
Quien me ayude en un azar
(Y un escondido lugar
Donde el tesoro pondré.)

Buenas noches.
Juan. Id con Dios.

ESCENA XVI.

DON PEDRO, BLAS, DON JUAN, DESPUES LA JUSTICIA.

Juan. Ambiciosos miserables,
Cuyas manos insaciables
Van siempre del oro en pos,

Vete en paz hoy y atesora,
Que yo te haré levantar
Con tres palos un altar
Donde te llegue tu hora.

(*Mira á la casa del zapatero y dice marchándose:*)

Su infortunio me hace duelo;
Mas él se empeñó en morir,
Y entre los dos á elejir
Quiso lo mejor el cielo.

Ped., á Blas. Ahora tú;

(*Blas se arroja sobre Don Juan, y mientras éste se defiende y la justicia los separa, sin que Don Juan vea de donde salen, dice Don Pedro:*)

Ped. ¡Favor al rey!

Juan. ¡Viven los cielos, villano!

Blas. ¿Y mi padre?

Justicia. Echadle mano.

Juan. ¿Qué es esto?

Justicia. Ayuda á la ley.

Blas. Ese á mi padre mató.

Juan. ¿Cómo? ¡infame!

Justicia. Basta ya,

Que ese hombre acusado está.

ACTO TERCERO.

Gabinete oriental en casa de Samuel Levi, destinado al embajador del rey Bermejo. Puerta en el fondo y secretas á los lados; mesa con tapete de grana, cojines, etc. Luz artificial.

PERSONAS.

DON PEDRO.
DON JUAN DE COLMENARES.
SAMUEL LEVI.
BLAS PEREZ.
DON JUAN ROBLEDO.
DOÑA ALDONZA CORONEL.
TERESA PEREZ.
UN EMBAJADOR DEL REY DE GRANADA.
DON DIEGO GARCIA DE PADILLA.
JUAN.
DOS BALLESTEROS DE LA GUARDIA DEL REY.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ALDONZA CORONEL, DON JUAN DE COLMENARES.

Ald. Imposible, Don Juan; dirán si quieren
Que por capricho mujeril os quise,
Mas no penseis que mi decoro hollando
Así el blason de los Guzmanes pise.
Mucho os amé y os amo todavia,
Que negároslo aún fuera locura,
Mas seguidos liviana, Colmenares,
Tinta es su sangre...

Juan. Basta; estad segura
Que os comprendo muy bien: en hora buena,
Trocar por un mal rey un buen marido,
Que merecia os pareció la pena;
Mas quien señora en un palacio ha sido,
Vivir no debe en opulenta casa,
Que de hidalgo solar al fin no pasa.

Ald. Me tentais demasiado la paciencia,
Señor Don Juan, tened esos dictérios,
Porque pican pardiez en insolencia;
Quien al rey escuchó fué mi venganza;
Mató á mi padre y vive en mi memoria.

Juan. ¿Qué diablos! ¡por tan poco una pendencia
Queréis armar! no somos hoy tan niños
Que no alcancemos ya la tecnología
Y el sistema de amores y cariños.

Ald. Teneis, Don Juan, un alma depravada,
Incapaz de sentir, é indiferente
Dispuesto estais con sátira insolente
A reir de la cosa mas sagrada.

Juan. ¿Pues qué queréis? ¡que á fuer de caballero
Que errante corre á caza de aventuras,
Abra un palenque á vos de pregonero
Y haga hastillas por vos un par de lanzas
Ganoso de cosecha de esperanzas?
No es mi propuesta tan difícil cosa;
En cualquier asonada repentina,
Muere á manos de turba codiciosa
El patriota mejor tras de una esquina.

Ald. Basta ya, por mi vida, Colmenares.
Si la lengua arrostré del populacho,
Del rey Don Pedro por vengarme ansiosa
Vengo á mi padre y moriré gozosa:
Todo el mundo verá, por mas que os pese,
Que el corazon del rey no pretendia

Juan. ¡Viles, asesino yo!

Blas. Y aun niega... dejadme á mí:

Ese hombre muerte merece;

Dádmelo, me pertenece,

Yo soy el verdugo aquí.

(*Blas separado de Don Juan forcejea por llegar á él. Llevan á Don Juan por el lado opuesto á la casa de Diego Perez, y Don Pedro caje á Blas por el brazo, cuando todos vuelven la espalda.*)

Justicia á Blas. Ea, atrás tú...y venid vos. *A D.*

Juan. Inocente.... *Juan.*

Justicia. Sí seréis;

Pero allá se lo diréis

A los jueces.

Juan. Sí, por Dios.

Pedro á Blas. Ven aquí, y en mí te fia.

ESCENA XVII.

DON PEDRO, BLAS.

Blas. Ved que me habeis prometido....

Ped. Que del crimen convencido

En tus manos le pondria.

Pues bien, pasado mañana

Te avisarán de un lugar

Donde has de ir á consultar

Sobre la justicia humana.

Blas. ¿Qué me importa...?

Pedro, dale un bolsillo. Calla y ten.

Con esto el entierro harás

De tu padre y de ese Blas;

(*Señalando al sitio donde cayó el conjurado á quien mató Don Pedro.*)

Y callando te irá bien.

Blas. (De sus ojos tengo miedo:

Por mas que al orgullo acudo

Me apura, me opongo, dudo;

Mas resistirle no puedo.)

(*Entra en su casa empujado ligeramente por Don Pedro.*)

ESCENA XVIII.

DON PEDRO.

Bien; nada Don Juan sabrá,

Nada los jueces tampoco,

Y ese pensamiento loco

Adelante seguirá.

(*Se echa á reir, y dice yéndose y frotándose las manos con muestras de satisfaccion.*)

Y es justo que en horca acaben

Y al vulgo den que reir

Muertos que aun han de morir

Y que la hora no saben.

Quien aguardando la ocasion, sedienta
Bebió la sangre que en su pecho habia.
Juan, con sarcasmo. Y embozando su amor con
su venganza
Supo astuta volver á su marido
Celebrando su triunfo esclarecido;
Y éste de su conducta satisfecho,
Cuando vos le digais *vengué á mi padre,*
Responderá tranquilo *bien has hecho.*
Ald. Mucho os mofais, Don Juan, de su desgracia,
Y á su enojo mostrais muy poco miedo,
Cuando sabeis que recordaros puedo
Que no hablasteis con él con tanta audacia.
Juan. ¡Y por tan bueno me teneis, señora,
Que me lanzara á provocarle necio,
Cuando al fin de la fiesta no seria
Sino del vulgo fábula y desprecio?
Convengamos al fin en que por suerte
Bien entrambos á dos nos conocemos,
Y pues ambos á dos nos descubrimos,
Nada por fin entrambos nos debemos.
Mas es tiempo de obrar: quede aquí todo,
Y pues ambos un fin nos proponemos,
Justo es que cada cual llegue á su modo.

ESCENA II.

DICHOS, SAMUEL Y EL EMBAJADOR POR EL FONDO.

Sam. ¡Gracias á Dios!
Juan. El nos ayude, amigos.
Emb. Grave susto nos disteis, Colmenares.
Juan, frívolamente. Los cielos, ¡vive Dios! me son
testigos
De que mas de una vez me dí por muerto,
Y de todos el fin tuve por cierto.
El oro derramé con manos llenas
Por penetrar el laberinto oscuro
De las dudas que entonces me acosaban,
Todos los cargos ví que se me hacían,
Y todos de asesino me culpaban,
Mas nada á fé de conspirar decían.
Sam. Mas los jueces...
Juan. Asaz interesados
Fallaron mi sentencia
Conforme á su interés, no á su conciencia.
Sam., con satisfaccion. La noticia indecisos espe-
ramos,
Mas cuando esta mañana la supimos
Nos reimos, Don Juan, y respiramos.
Juan. El caso es muy donoso ciertamente,
No se ha visto sentencia mas graciosa;
Mas pasemos, señores, á otra cosa;
No hay mas que hablar, con nuestro plan se-
guimos.
Sam. ¡Y el rey?
Juan. ¡Oh! mas que nunca confiado.
Hoy mismo con su mesa me ha brindado;
Mas yo sé bien, ó me alucino mucho,
Que espléndido banquete le preparo,
Que ha de costarle por quien soy bien caro.
Emb. Abreviemos, si os place, de razones.
Sam. Sí, obremos de una vez, que no tenemos
A cientos ya á escoger las ocasiones.

Juan. Teneis razon amigos, empecemos.
¡Los de Aragon?... (*A Doña Aldonza.*)
Ald. En la ciudad entraron;
Guzman con ellos la señal espera,
Y aquí vendrá, si la ocasion le ayuda,
Favorecido por la sombra muda.
Emb. Mañana nos dará pública audiencia
El rey en el alcázar.
Juan, al Emb. Ese tiempo le da nuestra senten-
cia:
Ea pues, ya sabeis cuanto hace al caso:
Emprended del oráculo la farsa,
Que entre la turba de cristianos locos
Que por mentiras os darán dineros,
Entrarán de los nuestros unos pocos;
No me los confundais con la comparsa.
(*A Doña Aldonza con galantería.*)
Dadme el brazo, señora,
Si aun alcanzo á serviros de escudero.
Ald. Pues no podéis ya ser mi caballero,
La última vez tomadle por ahora.

ESCENA III.

SAMUEL, EL EMBAJADOR.

Sam. Dejemos á esos necios embriagados
En sus ciegas y torpes vanidades.
Emb. Hablad de Don Enrique.
Sam. Ya consiento
En dar á Mahomad esas ciudades
Que le pide, tal vez muy escigente;
Pero es justo sin duda
Que pague cara su eficaz ayuda.
Emb. ¡Daré, pues, los poderes necesarios!
Sam. No, pero pues tan varios
Sucesos prestarán mil ocasiones
De ellas, se quitarán las guarniciones,
Y con faz de sorpresa
Tomaréis lo que os toque de la presa.
Emb. Quedará, pues, Castilla
Reducida á un pedazo de terreno...
Sam. Sí, donde ondula el pabellon ajeno.
Emb. Permitid que os replique,
Samuel, puesto que tanto os interesa,
Segun se vé, su causa,
¡Por qué aquí no os quedais con Don Enrique!
Sam. No mas reyes que pobres y altaneros
Nos adulan menguando su grandeza
Y nos pagan despues crueles y fieros
Dando á su pueblo ruin nuestras cabezas.
Mi ciencia, mis consejos, mi tesoro
Desde hoy ofrezco si los quiere al moro.
Emb. Ya veis lo que os escribe
Mi rey, y claro está que os los recibe.
Sam. Llevad á cabo, pues, lo comenzado.
Emb. ¡Habeis ya á vuestras gentes avisado?
Sam. Hoy avisados fueron;
Mis amigos y fieles servidores
Por el vulgo las nuevas esparcieron
De que el muy sabio embajador que cura
Del ánimo y del cuerpo los dolores,
A admitir se dispone sus visitas,
Y ya el crédulo vulgo se apresura

A consultar al mago
En el silencio de la noche oscura.
Emb. Está bien: á los jefes instruidos
Del ridículo oráculo;
Lo que importe decidlos,
Yo al vulgo engañaré.
Sam. Y poned cuidado,
Vendrá larga caterva de importunos
Y de necias muchachas engañadas,
Tras de esperanzas mentirosas unos,
Tras de ventura y predicciones otros;
Pero vendrán entre ellos
Las ánimas, que esperan de nosotros,
No plegarias mentidas ni oraciones,
Sino armas afiladas,
El oro y las secretas instrucciones
Que le serán por vuestro labio dadas.
Emb. Presto, pues, el oráculo empecemos:
A los nuestros darémos lo que importa,
Y al vulgo sin razon le mentirémos.

ESCENA IV.

SAMUEL Y EL EMBAJADOR SALEN POR LA DERECHA; APA-
RECEN EN SEGUIDA POR UNA PUERTA FALSA DE LA IZQUIERDA
DON PEDRO CON DON DIEGO GARCIA DE PADILLA
Y DOS BALLESTEROS DE SU GUARDIA.

Ped. ¡Aquí, lebreles, y alerta!
A la primera señal
Le echais al cuello un dogal
Y le ahorcáis en esa puerta.
Pad. Ved que es ese hombre, señor,
Embajador de Granada.
Ped. ¡No acuso, pues, la embajada
Si cuelgo al embajador?
(*Padilla y los ballesteros se retiran; Don Pe-
dro va á ocultarse tras de la puerta que abrió Sa-
muel al salir y cuya hoja cae sobre la pared.*)
Ped. Yo cazo por afición
Ya un insecto, ya una fiera;
Pues hallo esta ratonera
Cacemos este raton.

ESCENA V.

VUELVE EL MORO, Y AL CERRAR LA PUERTA SE HALLA CARA
A CARA CON DON PEDRO, QUE ECHA MANO A LA LLAVE Y
QUEDAN UN MOMENTO EN SILENCIO MIRÁNDOSE UNO A OTRO.)

Ped. Buenas noches nos dé Dios.
Emb. ¡Por dónde ha entrado este hombre?)
Ped. Nada hay aquí que os asombre.
Emb. ¡Sois?
Ped. Un hombre como vos.
Emb. ¡De la casa?
Ped. Justamente.
Emb. ¡Amigo de Don Samuel?
Ped. Mucho.
Emb. ¡Y por mandato de él
Venís á mí?
Ped. Cabalmente.
Emb. Pero en mi mente no cabe...
Sin tropezaros en mí,
¡Cómo habeis entrado aquí?
Ped. Por el ojo de la llave.
Emb. ¡Qué es esto, venís de mofa?

Ped. ¡Unos muertos no esperais?
Que se aparezcan dudais,
Pues, las gentes de esa estofa...
Emb. ¡Cómo!
Ped. ¡No oísteis decir
Que un muerto espíritu es
Y no necesita piés
Ni por dónde, para ir
Ni venir?
Emb. Mas no comprendo
Por Alá.
Ped. Tened paciencia;
Yo os esplicaré mi ciencia,
Y ya lo iréis comprendiendo.
(*Tiéndese Don Pedro en un almohadon, y sigue
diciendo en tono burlesco.*)
Hay sabios tan pobrecitos
Que tras cualquiera embustero.
Se van hácia al matadero
Dóciles como cabritos.
Hay muertos tan infelices
Que á pocas apariciones,
A tumbos y á tropezones
Dan en tierra de narices;
Y hay astrólogos tan rudos,
Tan menguados adivinos,
Que en lo que hace á sus destinos
Sus horóscopos son mudos.
(*Hace el moro un movimiento de resistencia.*)
No resistais, voto á tal,
Que vengo muy bien armado,
Y cojiéndoos descuidado
El combate no es igual.
Que sois he oído decir
Un mago mas que mediano:
Tomad; aquí está mi mano,
(*Tiende la mano armada con guantelete.*)
Decidme mi porvenir.
Emb. (Disimulemos par diez
Quién es hasta descifrar.)
Aunque era justo negar
Respuesta á tanta altivez,
Porque no cede la ciencia
A la fuerza ó la amenaza,
Os disimulo la traza
De tan rápida escijencia.
Ped. Ved que tambien adivino
Soy, y á mi vez os diré
Poco ó mucho lo que sé,
Que os guarda vuestro destino.
Emb. Entonces esta molestia
Nos podemos escusar.
Ped. (Aun voy con él á cerrar
Como quien caza una bestia.)
¡Con que no sabeis decir
Ni mirando á lo pasado,
Lo que ha sido de un soldado,
Ni cuál es su porvenir?
Emb. (Dudando estoy.)
Ped. Bien está;
Pues reservado os guardais,
Fuerza es que de vos oigais
Lo que fué y lo que será.

Vos fuisteis Marcos Martin,
Que en sus traidores afanes
Servisteis á los Guzmanes,
Y les vendisteis por fin.
La razon os la diré:
Cuando un bastardo ser quiso
Rey de Castilla, preciso
Buscar un veneno fué.

Emb. ¡Cielos!

Ped. Le aprontasteis vos.
Descubierto, con el oro
Que hurtasteis, fuisteis al moro
Y renegasteis de Dios.
Ayudando al rey Bermejo
En Granada á conspirar,
Cuando rey se hizo llamar
Os hizo de su consejo.

(Un momento de pausa.)

Te he dicho, Marcos Martin,
Lo que ha sido tu pasado;
Atiende ahora con cuidado,
Que voy á hablar de tu fin.
O con la mia se acuerda
Tu voluntad desde hoy,
O te juro por quien soy
Que bailas en una cuerda.

Emb. (Rendirse sin pelear
Fuera locura estremada.)

Ped., con altivez. ¡Qué dices!

Emb.

No digo nada.

Ped. ¡Eso es negar ó otorgar?

Emb., arrancando con indignacion.

¡Por quién me tomáis á mí,
Mortal miserable y necio,
Que viene á poner á precio
Mis pareceres aquí?
¡Necio de mí, si mi ciencia
Quien sois no me revelar!

Ped. ¡Y es perspicacia tan rara
De tu ciencia ó tu conciencia?

Emb. Vos, criado entre traidores,
Traiciones do quier soñais,
De las estrellas dudais
De sabios y de doctores.

(Con tono de inspiracion. Don Pedro trémulo de ira.)

Yo vine de mi señor,
Con mi ciencia poderosa,
De vuestra nacion leprosa,
Médico y embajador.
¡Y de una historia indecente
Me haceis el protagonista?

Ped., levantándose, dando una patada en el suelo.

¡Nuestra Señora me asista,
Y aun hablará el insolente!
Escucha, sabio doctor
Y embajador compasivo,
Voy á desollarte vivo
Y á mandarte á tu señor.
¡Piensas que tengo tan flaca
La memoria, ó tan menguado
El enojo, que irritado
Mi cólera el tiempo aplaca?

Siervo apóstata, asesino
Mal comparado, vil ladrón,
¡Piensas que es tu salvacion
Ese disfraz de adivino?
Despoja de esos trebejos.
(Arráncale de un tiron la capellina que le cubre todo.)
¡Padilla!

ESCENA VI.

PADILLA Y DOS BALLESTEROS APARECEN Á LA VOZ DE DON PEDRO; MIENTRAS MARCOS NO ACIERTA Á VOLVER DE SU ASOMBRO, LE ASEN, LE DESPOJAN DEL TURBANTE Y DEMAS ÚTILES QUE HAN DE SERVIR PARA EL DISFRAZ DE DON PEDRO, Y LE LLEVAN.

Ped. A ese embajador
Servirás de confesor;
Guárdale bien y no lejos.

ESCENA VII.

DON PEDRO.

¡Darán al mozo un juguete
Y alguna presa al león!
Por Dios que de diversion
Servirán al mozalvete.

(Hace lo que va diciendo.)

Cálome esta mantellina,
Coloco la luz de modo
Que en sombra quede yo todo,
Mientras el resto se ilumina.
Abro, me cubro, me siento,
Y á adivinar me preparo;
A fé mia que muy caro
Pagan mi entretenimiento.

ESCENA VIII.

DON PEDRO, BLAS.

Blas. Este es sin duda el doctor.

Ped. ¡Quién va?

Blas. Blas Perez.

Ped. (Por Cristo
Que está al reclamo bien listo!)
Diga pues.

Blas. (Dame pavor
Tan melancólica estancia.)
Es el caso... yo.... (No sé
Como empezar.)

Ped. (Siempre fué
Tan cobarde la ignorancia.)
¡En fin, qué quiere de mí,
Blas Perez?

Blas. Venganza quiero.

Ped. ¡Y de quién?

Blas. De vos la espero,
Pues me encaminan aquí.

Ped. ¡Y qué es ello?

Blas. Ello es, señor,
Que hace tres noches, en una
Lluviosa y negra, oportuna
Para el cobarde y traidor,
Mi padre....

Ped., interrumpiéndole. Bien, le mataron.

Blas. Sí, murió á manos de un hombre....

Ped. Colmenares, sé su nombre....

Blas. ¡El hecho pues os contaron!

Ped. ¡Qué es mi saber en esencia
Si lo pasado no acierto?

Blas. ¡(Si le habrán dicho que ha muerto
Los hombres y no su ciencia!)

Ped. Sea como quiera, adelante:
Un soldado te ayudó,
Y por él la ronda dió
Tras de ese hombre en el instante.
A él te arrojaste audaz,
Mas te detuvo el soldado,
Que aun no era el tiempo llegado
Para tal temeridad.

Blas. Todo lo sabeis sin duda,
Y puesto que á vos me envian,
Está claro que sabian
Que me podeis dar ayuda.

Ped. ¡No te la dió el tribunal?

Blas, con desprecio. Si Dios otra vez naciera,
Y entre sus uñas cayera,
Pasáralo á fé muy mal.

Ped. ¡No hay pues justicia en Sevilla?

Blas. Fué mi padre zapatero.

Ped. ¡Quién en la ley es primero?

Blas. Los mas ricos en Castilla.

Ped. Mire el mozuelo insolente
Lo que dice antes de hablar.

Blas. Ved si me habeis de vengar
O me vuelvo.

Ped. Blas, detente;
¡Tan mal te trató la ley
Que así decidido estás!

Blas. Y no me volviera atrás
Aunque atropellase al rey.
¡Oh! mataré á Colmenares
Donde quiera que halle espacio,
En la calle, ó en palacio,
Aun al pié de los altares.

Ped. ¡Impío!

Blas. Seré imparcial,
Obraré con mi enemigo
Como el tribunal conmigo.

Ped. ¡Pues cómo obró el tribunal?

Blas. ¡Qué, no lo sabeis, señor?
El tribunal por su oro
Le priva un año del coro,
Que en vez de pena es favor.

Ped. ¡Eso mas!

Blas. Con que es decir,
Que al cabo por buena cuenta,
Cobra como antes su renta,
Al coro sin asistir.
Ved pues, si tengo razon;
Y si vuestra ciencia alcanza
A mi padre á dar venganza,
Buscad presto la ocasion.

Ped. (Fuego de Dios en el mozo,
Y qué derecho se va
A su asunto.) Bien está,
Concédote sin rebozo
La razon, pues es tan clara;

Y pues por venganza vienes,
¡A que te ponga te avienes
Al matador cara á cara!

Blas. ¡Que si me avengo! ¡sí á fé!

Ped. Mañana á palacio irás,
Con eso paso te harás (Dáale una seña.)
Hasta donde álguien esté
Que te ponga en la ocasion.

Blas. ¡Yo á palacio! fuera yerro,
Me echaran de él como á un perro
Al saber mi condicion.

Ped. Si á tu padre has de vengar,
Tal orden has de cumplir.

Blas. Con esto á palacio he de ir....
¡Y qué faltá me hace entrar?

Ped. Obedece á tu destino,
Que así dispone que muera,
Porque si le matas fuera
Te ahorcarán por asesino.

Blas. Vos queréisme hacer el bú,
Y puede ser... ¡vive el cielo!

Ped. Obedece, rapazueto,
A quien sabe mas que tú.

(Don Pedro se levanta y le pregunta con imperio.)
¡Diste á Diego sepultura?

Blas. Se la di.

Ped. ¡Y al otro?

Blas, asombrado. ¡Cómo!
Sabeis tambien....

Ped. Piés de plomo

Necesita esta aventura:
Tenlos y no olvides, Blas,
Que quien con muertos pelea,
Es muy posible que lea
Tus pensamientos, y mas.
¡Con la bolsa del soldado
Enterraste á los dos!

Blas. La misma noche. (Por Dios,
Que esto no se lo han contado.)

Ped. ¡Hablarán los que lo hicieron!

Blas. Su oficio es solo enterrar.

Ped. La lengua pues se han de atar
O sepultura se abrieron:
Mañana á palacio.

Blas. Iré.

Ped. ¡Me tienes mas qué decir?

Blas. Nada mas.

Ped. Te puedes ir
Y hasta mañana.

Blas. ¡Os veré!

Ped. ¡No te prometió el soldado
Darte á Colmenares?

Blas. Sí.

Ped. Pues lo que él promete, á mí
Cumplir me está encomendado.

(Al despedirle.)

Y crée, Blas, al adivino:
Quien los misterios no calla
De este cuarto, por él halla
Del otro mundo el camino.

Blas. (Seguiré á fé su consejo,
Que todo este hombre lo sabe,
Y el negocio es harto grave,

Pues que se arriesga el pellejo.)
Ped. ¿Qué aguarda?
Blas. Yo más quisiera
 Preguntar... mas tengo miedo.
Ped. Vete, que en vengarte quedo.
Blas. Mas decid....
Ped. Váyase fuera.

ESCENA IX.

DON PEDRO.

Mató á Perez Colmenares
 Y el crimen pagando en oro,
 Prívanle un año del coro....
 ¡Y matan á otros pelgares
 Por robar un alfiler!
 Bien.... ¡La justicia atropella
 Mi justicia! haré con ella
 Lo que ella acostumbra á hacer.
 Alguien llega. ¿Quién va allá?
 (Vuelve é colocarse como al principio á la sombra de la lámpara.)

ESCENA X.

DON PEDRO, ROBLEDO.

Rob. Animas y embajadores.
Ped. (Aquí empiezan los traidores.)
 ¿Está todo?
Rob. Todo ya,
 Solo falta repartir
 El oro que ha de pagar,
 Los brazos que han de lidiar
 Y armas con que han de reñir.
Ped. Tomad, en ese bolsón
 Lo necesario teneis.
 Las armas encontraréis
 En San Benito.
Rob. ¿No son
 Los monjes del rey amigos?
Ped. Que eso crean es muy bueno,
 Que así estará el rey ajeno
 De haberlos por enemigos.
Rob. Eso, sí, podeis fijar
 Señal y hora.
Ped. Con prudencia
 Meted gentes en la audiencia
 Que mañana me han de dar.
Rob. Luego mañana....
Ped. Así es:
 Al oír el esquilon
 Sable en mano y al salón.
Rob. Allí muere á nuestros piés.
Ped. ¿Quién parecer le ha pedido?
Rob. ¿A un mismo fin coligados
 No estamos todos?
Ped. ¿Pagados
 No habeis vosotros venido?
Rob. La canalla sí, yo no.
Ped. ¿Qué prendas derecho os dan
 A ser mas? ¿en dónde están
 Las gentes que pagais?
Rob. ¿Yo?

Soldado valiente soy,
 Que arriesgo en esta partida,
 Si no mis doblas, mi vida.
Ped. Por canalla pues os doy,
 Que eso arriesga la canalla
 Cuando á los palacios osa,
 Y es que no tiene otra cosa
 Que perder en la batalla.

Rob. ¡Vive Dios!

Ped. Calle y va bien,
 Que pues en esta querrela
 Arriesga él tanto como ella,
 Canalla será tambien.

Rob. Hombre soy....

Ped. ¡Por Satanás,
 He aquí lo que son soldados!
 Beben y riñen osados
 Y no sirven para mas.
 Robledo, llévate ese oro;
 Las armas en San Benito,
 Y mañana al primer grito
 En el salón junto al moro.

Rob. ¿Pensais pues, herege vil,
 Que muchachos de una escuela
 Nos llevais tan sin cautela
 Como ovejas al redil?
 Iguales hemos de ser,
 Pues lidiamos por igual;
 O vais á pasarlo mal,
 Por vida de Lucifer,
 Que no faltará quien, roto
 Algun cabo de la rueda,
 Romper el círculo pueda....

Ped. (Si habla mucho le acogoto.)

Digoos que iréis á palacio,
 Con vuestra gente pagada,
 Y á la primer campanada,
 Fuego, y no os andeis reacio,
 Porque paga vuestro cuello.

Rob. Pues bien.

(Don Pedro impaciente se levanta, y abandonando la mesa, tras de la que ha estado oculto su cuerpo toda la escena, vase hácia Robledo, mostrando por debajo de la capellina morisca, que le está corta, las piernas armadas de acicates y mallas, á usanza de los caballeros cristianos.)

Ped. Eh, largo de aquí.

Rob., mirándole á los piés. ¡Santo Dios! ¿calzan así
 Los moros?

Ped. (Topó con ello.)

[Llévale Don Pedro á la fuerza hasta la puerta,
 y dícele con voz siniestra:]

Ped. Dicen que es por las pezuñas
 Fácil con el diablo dar. (Muéstrale un pié.)
 ¡Ay si llegais á contar
 Que le habeis visto las uñas!

(Le enseña una mano armada de guantelete y cierra la puerta dejándole fuera.)

ESCENA XI.

DON PEDRO.

Si le digo al fin quien soy
 A darle muerte me obligo;

Mas si quien soy no le digo,
 Todo lo descubre hoy.
 ¡Oh, harále prudente el miedo,
 ¡Padilla!

ESCENA XII.

DON PEDRO, PADILLA.

Ped. Si á San Benito
 No va, por Cristo bendito,
 Que me prendais á Robledo.

Pad. Han de recelar, señor,
 Los demas de esa medida.

Ped. Pues prométele la vida.

Pad. Dineros fueran mejor,
 Que tal vez desesperado,
 Si alcanza que ha de morir,
 Se negará á consentir,
 A su partido obligado.

Ped. Entonces poco me importa;
 Si se niega le ahorcarás,
 Y tras él á los demas.
 Así es la funcion mas corta.

Pad. Si permitís que os pregunte
 Sin desacato, señor,

Ped. ¿No era eso mucho mejor?*Pad.* Mil gracias por el apunte.*Pad.* Si os ofendí, perdonad.

Ped. ¿No sabeis que ellos decian
 Que al leon entretendrian?
 ¿No se entretiene en verdad?
 Dúrale la diversion
 Mientras el hambre no le apura;
 Esto es, el juguete dura
 Mientras harto está el leon.

Pad. Pero advertidos de cierto
 Tarde ó temprano....

Ped. Ya basta,

Padilla; mientras se gasta
 Mi juguete me divierto.

Pad. Mas no perdais la ocasion
 Por un infantil capricho.

Ped. Me divierto, y está dicho.
 Darles quiero una leccion.
 Ya vistes el vulgo necio
 Que se agolpaba al umbral.
 ¿No merece, voto á tal,
 Mi burla con mi desprecio?
 En pos viene del oráculo
 De un decantado adivino,
 Y le usurpa ese asesino
 De la ciencia el tabernáculo.
 Contra su rey conjurados
 Porque igual premia y castiga
 En larga y secreta liga,
 Su alcázar minan osados.
 Al vulgo insensato admiran,
 Y á pretexto de arte mágico,
 A un fin mas sangriento y trágico
 Con sus misterios conspiran.
 Ahora bien, pues cazadores
 Sin tanto cuadrilla loca
 De su cueva hasta la boca

Siguen al leon vencedores,
 De sus peñas al abrigo
 Saldrá el leon de repente.
Pad. Mucho ese dicho insolente
 Os picó.

Ped. Padilla, amigo,
 Confésolo, pues me obligas;
 Los tigres, los elefantes
 Provocan al leon pujantes,
 Mas le insultan las hormigas.
 ¡Oh! pues astuto y mañero
 Todas por fin las junté;
 Mañana las pisaré
 Al cegar el hormiguero.

(Padilla se retira á una seña de Don Pedro.)

ESCENA XIII.

DON PEDRO VUELVE A COLOCARSE TRAS DE LA MESA, COMO ANTES, Y SALE TERESA CON MANTO QUE LE CUBRA EL ROSTRO.

Ter. ¿Sois vos el sabio doctor
 Que duelos del alma cura?

Ped. No es mi ciencia tan segura
 Que alcance á todo dolor.
 ¿Quién sois?

Ter. Soy una mujer
 Pobre, triste y desvalida,
 A este lugar impelida
 Por sus cuitas.

Ped. Puede ser
 Que contenta no salgais,
 Pues siendo tan desdichada
 La verdad no será nada
 Propicia. ¿Cómo os llamais?

Ter. Mi nombre, ¿qué importa aquí?
 Sé que obedece la ciencia
 Con lisonja á la opulencia,
 Mas yo del vulgo nací.

(Deja en la mesa una moneda.)

Sin embargo, esto es, señor,
 Cuanto un pobre os puede dar;
 Ved si eso puede comprar
 Vuestra ciencia.

Ped. No es valor
 Que se paga con dinero:
 Guardaos eso; decid
 Lo que queréis, y advertid
 Que en todo ayudaros quiero.

Ter. Dos cosas que consultar
 Tengo.

Ped. Decid la primera.

Ter. Saber en dónde, quisiera,
 A un soldado podré hallar.

Ped. La segunda.

Ter. El nombre oír
 Del traidor que hace tres dias
 Mató á mi padre.

Ped. ¿Teníais
 Antes del padre morir
 Sospecha de azar tan duro?

Ter. Si lo hubiera sospechado,
 Señor, le hubiera salvado.

Ped. (¿Es ella? aun no estoy seguro.)